



PROCESO DIOCESANO
DE EVANGELIZACIÓN
Y RENOVACIÓN – PDER
Arquidiócesis de Bucaramanga

¡El Espíritu del Señor
nos ha consagrado
para proclamar
un año jubilar!



Novena al Espíritu Santo



Convocados y reunidos por
Dios Uno y Trino, caminemos
juntos en Esperanza. 2025

PRESENTACIÓN

¡Gozo y paz, en Jesús nuestra Esperanza!

Hermanos y hermanas:

Convocados y Reunidos por Dios, Uno y Trino, caminamos juntos en Esperanza durante este año 2025, comprometidos con la vivencia de la Comunión con Cristo desde el itinerario formativo de los discípulos misioneros.

Convocados porque hemos sido llamados, mediante el Bautismo, a la unidad y a la comunión con el vínculo de la paz, para ser un solo cuerpo y un solo Espíritu; así como una sola es la esperanza de la vocación a la que hemos sido llamados (cfr. Ef 4, 3-10). *Reunidos* porque hemos asumido en nuestra Iglesia particular como fruto de esa convocación, desde la diversidad de dones, carismas y ministerios, un camino con su hoja de ruta que nos congrega e impulsa a la salida misionera: EL PROCESO DIOCESANO DE EVANGELIZACIÓN Y RENOVACIÓN (PDER).

Así, motivados por este camino evangelizador y celebrando la cincuentena pascual cuya plenitud es la venida del Espíritu Santo sobre la Bienaventurada Virgen María y los Apóstoles, desde la Vicaría de Evangelización, como recurso de oración, ofrecemos esta Novena de preparación a la Solemnidad de Pentecostés para uso de nuestras comunidades y movimientos.

Con este material de apoyo titulado «¡El Espíritu del Señor nos ha consagrado para proclamar un año jubilar!», durante nueve días, oraremos, celebraremos y meditaremos inspirados en el ejemplo de Jesús, quien en la Sinagoga de Nazaret, su pueblo natal, actualizando la profecía de Isaías en sí mismo, proclamó un Año Jubilar movido por la acción del Espíritu Santo. De modo semejante, nosotros como Peregrinos de Esperanza, durante esta novena, celebraremos el gozo del encuentro con el Señor, mediante la apertura y obediencia constante a la acción del Espíritu.

Deseo que este material sea de utilidad y crecimiento espiritual para todos; y al mismo tiempo, una preparación para la vivencia arquidiocesana de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos y la conmemoración de los 1700 años del Concilio de Nicea.

Con fraternal saludo y especial bendición:

+ Ismael Rueda Sierra
Arzobispo de Bucaramanga

ORIENTACIONES METODOLÓGICAS

La estructura para cada día de la novena, es la siguiente:

- | | |
|--|---|
| E ntrar en sinfonía de oración | Consiste en la motivación inicial del animador, y la bienvenida a los participantes al encuentro con Dios y los hermanos. |
| S ilenciar el corazón | Antes de recitar la oración para todos los días, el animador ha de propiciar un espacio de silencio e interioridad que preceda la recitación de la oración para todos los días. Se puede ambientar con música instrumental tenue. |
| P roclamar la secuencia de Pentecostés como oración para todos los días | Este paso consiste recitación comunitaria de la oración para todos los días. |
| I luminar la vida con la Palabra | Se lee la Palabra de Dios y la vida cotidiana (hecho de vida y/o testimonio). |
| R eflexionar con la Iglesia | Aquí provechamos la reflexión para la meditación comunitaria. |
| I nterceder por los demás | Este paso corresponde a la oración Comunitaria en ella pediremos los dones del Espíritu Santo. |
| T rasmitir la luz | Este paso corresponde al signo. Este momento se enciende el cirio con el verbo o acción jubilar correspondiente para cada día. |
| U nir la oración a la vida | Se refiere a la presentación del compromiso que queda para la vida, luego de oración comunitaria. |

SIGNO



Se propone, ubicar un candelero de nueve brazos y encender progresivamente (día a día) una luminaria o cirio, el cual iría acompañado por un letrero que resume el tema del día. Dicha inscripción contendrá un verbo en infinitivo que corresponde a una acción concreta para vivir el año jubilar como camino de Esperanza, gracias a la guía y obra del Espíritu Santo.

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS

Secuencia de Pentecostés

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre,
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquecemos.
Mira el vacío del hombre

si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas,
infunde calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones
según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno. Amén.

PRIMER DÍA



El Espíritu Santo, con la esperanza de Cristo, nos mueve a **celebrar** el año de gracia del Señor (cfr. Lc 4,19).

ENTRAR en sintonía de oración

Hermanos y hermanas:

Como preparación a la Solemnidad de Pentecostés, caminaremos juntos en Esperanza, con esta novena de adoración al Espíritu Santo, suplicando su presencia en nuestros corazones y en la Iglesia.

Durante nueve días, oraremos, celebraremos y meditaremos inspirados en Jesús, nuestro Señor, quien en la Sinagoga de Nazaret, su pueblo natal, actualizando la profecía de Isaías en sí mismo, proclamó un Año Jubilar movido por la acción del Espíritu Santo. Es él, quien trae el gozo, el júbilo, la alegría, la esperanza, la libertad y la fortaleza. A él oramos, a él suplicamos, a él acudimos, especialmente en este Año Jubilar, convocado por el Santo Padre Francisco. ¡Bienvenidos!

SILENCIAR el corazón

Únicamente «el Espíritu sabe penetrar en los pliegues más oscuros de la realidad y tener en cuenta todos sus matices, para que emerja con otra luz la novedad del Evangelio», decía el Papa Francisco (GE, n. 173). Apreciados, les invito a adentrarse en el sagrado

silencio del Espíritu, donde las palabras se desvanecen y la vida encuentra su verdadera morada. En este espacio de intimidad espiritual, abramos nuestros corazones a la presencia del Paráclito, quien susurra suavemente en los rincones más profundos de nuestro ser. ¡Oremos en silencio!

PROCLAMAR la oración para todos los días

Ver página n. 6

ILUMINAR la Palabra con la Vida

Escuchemos las Palabras del Evangelio Según San Lucas (4, 16 - 21)

En aquel tiempo, fue Jesús a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha unguido. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos la vista; para dar libertad a los oprimidos, para anunciar el año de gracia del Señor».

Vivir el Jubileo en el
Espíritu es
CELEBRAR

Y, enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. Y él se puso a decirles:
—«Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír».
Palabra del Señor.

REFLEXIONAR con fe

Jesús lee en la **sinagoga de Nazaret** el pasaje de Isaías 61,1-2, que habla de un «año agradable del Señor» y proclama un mensaje de liberación para los pobres. Este «año agradable del Señor» es interpretado como un anuncio del «año jubilar» del Antiguo Testamento, celebrado cada 50 años, cuando se perdonaban las deudas, se liberaban los esclavos y se devolvían las tierras a sus propietarios originales. El Señor, por la acción del **Espíritu Santo**, al leer este pasaje, se presenta a sí mismo como el cumplimiento de la profecía de Isaías, anunciando un tiempo de gracia, justicia y liberación para todos, especialmente para los más desfavorecidos. Curiosamente, los presentes en la sinagoga perciben algo singular en este momento. Jesús omite deliberadamente una parte de la cita de Isaías, aquella sobre «el día de venganza de nuestro Dios».

Al dejar de lado esta mención, Jesús se distancia de una visión vindicativa y centra su mensaje en la gracia, en el **perdón, la indulgencia y la misericordia**. Por eso, él es para nosotros el portador de un **jubileo universal** que nos trae paz y reconciliación, que no ha venido a condenar sino a salvar. ¡Vivir en el Espíritu es ser instrumento de alegría, no de condenación!

Por la **acción** del Espíritu Santo, en Jesús, el **Jubileo** se transforma: deja de ser un evento ligado al calendario

para convertirse en el gozo del encuentro con una persona. Como el novio, que hace hasta lo imposible para recibir y acoger a su novia cuando viene de visita: la dicha del **encuentro** lo hace cuadrar el horario de la oficina, recorrer largas distancias, con tal de verla y compartir con ella; porque ella es su alegría.

INTERCEDER por los demás.

Bendigamos a Dios Padre, que con tanta generosidad ha derramado los dones del Espíritu Santo sobre todos los pueblos, y pidámosle que no cese nunca de derramar su gracia sobre el mundo; digamos:

R. / Padre, que la gracia del Espíritu Santo abunde en nuestros corazones. +

Señor, cuyo Hijo resucitado se apareció a sus discípulos en medio del lugar donde se encontraban con las puertas cerradas por miedo a los judíos, envía tu Santo Espíritu a la humanidad para que ante las dificultades presentes persevere siempre en tu amor.

R. /

Señor, tú que nos has dado a tu Elegido como luz de los pueblos, abre los ojos de los ciegos y libra de toda esclavitud a los que viven en tinieblas. **R. /**

Tú que ungiste a Cristo con la fuerza del Espíritu Santo, para que realizara la salvación de los hombres, haz que sintamos cómo pasa de nuevo por el mundo, haciendo el bien y curando a todos. **R. /**

Dios todopoderoso

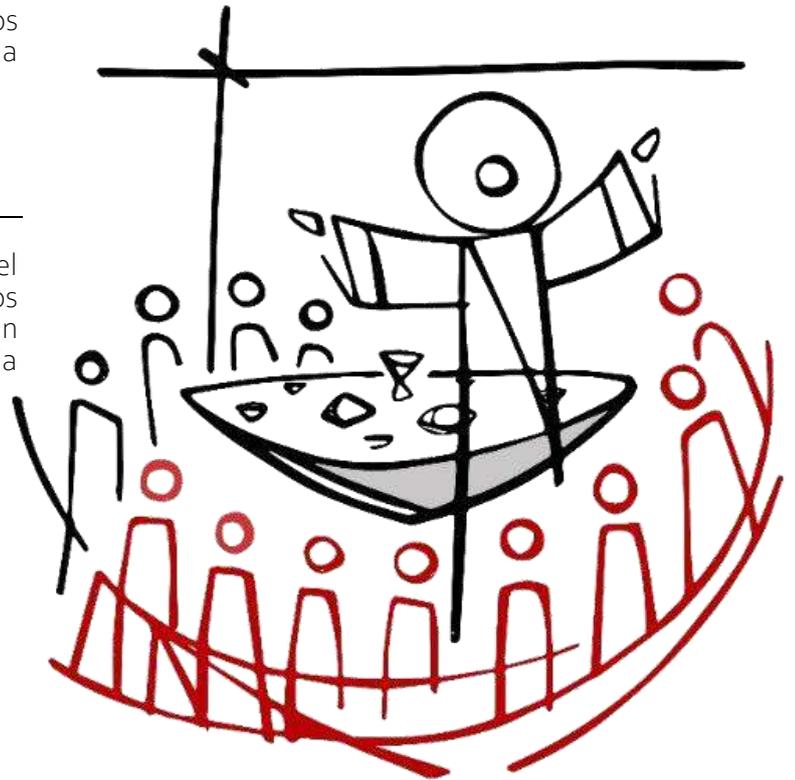
y eterno, refugio en toda clase de peligro,
escucha benigno la oración que te dirigimos
para que, por tu Espíritu Santo, los que lloran
reciban el consuelo, los enfermos la salud, y
todos, en este tiempo,
perseveremos reconfortados por Ti,
fuente de sanación y de paz.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén

TRANSMITIR la luz

Seguidamente encenderemos la luz pidiendo al
Espíritu Santo, para que en este Año Santo, juntos
como Peregrinos de esperanza, aprendamos a
CELEBRAR la alegría de la Salvación.

UNIR la oración y la vida

Practicaré el perdón como estilo de vida: Así como el
jubileo traía el perdón de las deudas, podemos
comprometernos a perdonar a quienes nos han
herido, dejando de lado resentimientos y buscando la
reconciliación.



SEGUNDO DÍA



El Espíritu Santo, está sobre nosotros y nos hace **esperar** en Cristo Jesús. (cfr. Lc 4,18)

ENTRAR en sintonía de oración

Queridos hermanos y hermanas: Sean todos bienvenidos a este segundo día de nuestra novena en preparación a la Solemnidad de Pentecostés. Con alegría y fe nos reunimos como comunidad orante, para abrir nuestro corazón al don prometido por el Señor: **el Espíritu Santo**.

Hoy meditamos en la verdad profunda que nos revela el Evangelio: «El Espíritu del Señor está sobre nosotros» (cfr. Lc 4,18). Este Espíritu que ungió a Jesús para anunciar la **Buena Nueva**, también ha sido derramado sobre su Iglesia. Él nos fortalece en la esperanza, nos consuela en la fe y nos impulsa a vivir anclados en el amor.

Pidamos esta tarde, **con humildad y fervor**, que el Espíritu nos renueve interiormente, que vivifique nuestra fe y nos mantenga firmes en la esperanza del Reino que ya se hace presente entre nosotros.

SILENCIAR el corazón

«El silencio nos enseña lo que las palabras no pueden», afirmaba San Juan Crisóstomo. Como ha sido habitual en esta novena, hagamos un breve momento de silencio, para disponer la vida entera a la contemplación de las cosas invisibles. Dejemos que la

presencia de Dios, llene nuestro ser con la paz del resucitado.

PROCLAMAR la oración para todos los días

Ver página n. 6

ILUMINAR la Palabra con la Vida

Escuchemos las Palabras de la carta de San Pablo a los Romanos (8, 19 – 26)

La **humanidad** aguarda ansiosamente que se revelen los hijos de Dios. Ella fue sometida al fracaso, no voluntariamente, sino por imposición de otro; pero esta humanidad, tiene la esperanza de que será liberada de la esclavitud de la corrupción para obtener la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Sabemos que hasta ahora la humanidad entera está gimiendo con dolores de parto. Y no sólo ella; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos por dentro esperando la condición de hijos adoptivos, el rescate de nuestro cuerpo. Con esa esperanza nos han salvado.

Una **esperanza** que ya se ve, no es esperanza; porque, lo que uno ve no necesita esperarlo. Pero, si esperamos lo que no vemos, aguardamos con paciencia. De ese modo el Espíritu nos viene a socorrer en nuestra debilidad. Aunque no sabemos pedir como es debido, el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no se pueden expresar. *Palabra de Dios.*

REFLEXIONAR con fe

El apóstol san Pablo, en su carta a los Romanos (8,19-26), nos presenta una de las visiones más conmovedoras de la acción del Espíritu Santo en medio de un mundo herido. La creación entera —nos dice— gime con dolores de parto, esperando la manifestación gloriosa de los hijos de Dios. También nosotros, los redimidos, gemimos interiormente esperando la redención plena. Pero no estamos solos: el Espíritu Santo está sobre nosotros y dentro de nosotros, sosteniéndonos en esta espera activa, dándonos fuerza para seguir caminando con esperanza en Cristo Jesús, incluso cuando no sabemos cómo orar o cómo seguir. Él es la presencia viva de Dios que consuela, anima y guía.

Este mismo Espíritu que inspiró a la Iglesia primitiva, nos impulsa hoy, como Iglesia en camino, a vivir el Jubileo 2025 como verdaderos **Peregrinos de esperanza**. No somos espectadores pasivos del sufrimiento del mundo, sino caminantes movidos por el Espíritu hacia la plenitud prometida. El **Jubileo** nos invita a redescubrir que nuestra vocación cristiana es una peregrinación espiritual, sostenida por la esperanza que no defrauda (cf. Rm 5,5). No se trata de una ilusión vacía, sino de una certeza nacida del amor de Dios, **derramado en nuestros corazones** por el Espíritu que se nos ha dado. En medio de las crisis sociales, espirituales y ecológicas, es el Espíritu quien nos mantiene en pie, testigos de una esperanza que no muere.

Así como el Espíritu intercede con gemidos inefables (Rm 8,26), también nosotros estamos llamados a vivir este tiempo jubilar con una oración más profunda y una confianza renovada en la acción salvadora de Cristo. **Somos peregrinos** no porque vagamos sin rumbo, sino porque caminamos hacia el encuentro con Aquel que ha vencido la muerte. En este caminar,

el Espíritu es nuestra guía, nuestro consuelo y nuestra fuerza. Que en esta novena y a lo largo del Año Jubilar, abramos el corazón a su acción, y vivamos como verdaderos portadores de esperanza, anunciando con nuestra vida que el Reino de Dios ya está en medio de nosotros.

INTERCEDER por los demás.

Glorifiquemos al Padre, que nos ha hecho partícipes del Espíritu Santo, y supliquémosle, diciendo:

R. / Padre, derrama tu Espíritu Santo.

Derrama, Señor, el Espíritu Santo sobre la Iglesia, para que la purifique, la fortalezca y la acreciente a través del mundo. **R. /**

Llena de tu Espíritu a los que dirigen los destinos de los pueblos, para que sean servidores del bien común. **R. /**

Envía tu Espíritu, padre de los pobres, para que su fuerza ayude a los que se sienten necesitados. **R. /**

Tú que por medio del Espíritu nos hiciste hijos tuyos, haz que, unidos a ti, invoquemos a Cristo, movidos por el mismo Espíritu. **R. /**

Te pedimos, Dios de amor y misericordia, que envíes tu Espíritu Santo, para que, haciendo morada en nosotros, nos convierta en templos de su gloria. Por nuestro Jesucristo nuestro Señor.

TRANSMITIR la luz

Seguidamente encenderemos la luz pidiendo al Espíritu Santo, para que en este Año Santo, juntos como creyentes, aprendamos a **ESPERAR LAS NOVEDADES DE DIOS EN LA HISTORIA.**

UNIR la oración y la vida

Pediré al **Espíritu Santo** el don de la Esperanza, especialmente para quienes están solos, deprimidos, agobiados, desorientados.

Organizaremos en **la comunidad**, una jornada de escucha y acompañamiento espiritual.



TERCER DÍA



El Espíritu Santo, con la esperanza en Cristo, **alegra** los corazones destrozados (cfr. Is 61,1^a).

ENTRAR en sintonía de oración

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Sean todos bienvenidos a este tercer día de nuestra novena en preparación a la gran fiesta de Pentecostés. Hoy nos convoca una certeza llena de consuelo y verdad: el **Espíritu Santo, con la esperanza en Cristo, alegra los corazones destrozados** (cf. Is 61,1a).

En medio de un mundo herido por el dolor, la soledad, la injusticia o la incertidumbre, el Espíritu del Señor se derrama como bálsamo que consuela, aliento que reanima, y luz que ilumina nuestros pasos. En este contexto de preparación al Jubileo 2025, como peregrinos de esperanza, dejemos que el Paráclito, consuele lo que está roto en nuestro interior y nos llene con el gozo profundo que nace de la fe. ¡Participemos con fe!

SILENCIAR el corazón

El «silencio es el único amigo que jamás traiciona», decía San Juan de la Cruz. En esta pausa sagrada, vayamos a la casa sosegada de la interioridad, donde el discernimiento florece en el abandono y confianza en la providencia divina.

PROCLAMAR la oración para todos los días

Ver página n. 6

ILUMINAR la Palabra con la Vida

Escuchemos las Palabras del Evangelio Según San Lc (10, 21-24)

En aquella ocasión, con el júbilo del Espíritu Santo, dijo: ¡Te alabo, Padre, Señor de cielo y tierra, porque, ocultando estas cosas a los sabios y entendidos, se las diste a conocer a la gente sencilla! Sí, Padre, ésa ha sido tu elección. Todo me lo ha encomendado mi Padre: nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre, y quién es el Padre, sino el Hijo y aquél a quien el Hijo decida revelárselo. Volviéndose aparte a los discípulos, les dijo: ¡Dichosos los ojos que ven lo que ustedes ven! Les digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que ustedes ven, y no lo vieron; escuchar lo que ustedes escuchan, y no lo escuchar. *Palabra del Señor.*

REFLEXIONAR con fe

En el pasaje de Lucas 10, 21-24, contemplamos a Jesús lleno de gozo en el Espíritu Santo, bendiciendo al Padre por revelar sus misterios a los pequeños y sencillos. Este **gozo profundo**, que brota del Espíritu, no es superficial ni fugaz; es fruto de una comunión íntima con Dios que se abre paso incluso en medio del sufrimiento. Es precisamente en esa sencillez confiada donde el Espíritu encuentra espacio para obrar, **sanando las heridas del corazón** humano y transformando el dolor en esperanza. Los corazones destrozados, que han probado la fragilidad de la vida, están especialmente abiertos a recibir este consuelo que viene de lo alto.

El Espíritu Santo, que consoló el alma de Jesús y lo sostuvo en su misión, es el mismo que hoy sigue vivificando a su Iglesia. Él no elimina el sufrimiento, pero lo transfigura en esperanza. Así, quienes caminan heridos por la vida pueden experimentar que no están solos: **Dios se hace presente, llora con ellos y les da una alegría nueva**, una alegría que brota de saber que el Reino de los cielos está abierto a los humildes y a los pequeños. En esta alegría, el corazón se serena, se abre a la luz y vuelve a latir. Es la alegría del que ha sido sanado por dentro, aunque las heridas aún estén visibles.

Viviendo el camino hacia el Jubileo 2025 como «peregrinos de esperanza», estamos llamados a redescubrir esta presencia del Espíritu que consuela y alegra. Nuestra peregrinación no es un **escape del mundo**, sino un testimonio que Dios sigue actuando, que su Espíritu sigue alentando a los abatidos, y que su promesa de vida nueva es real.

INTERCEDER por los demás.

Celebremos la gloria de Dios que llenó a los apóstoles del Espíritu Santo y con ánimo gozoso y confiado, supliquémosle, diciendo:

R. / Envía tu Espíritu, Padre, y renueva el mundo

Tú que al principio creaste el cielo y la tierra y, al llegar el momento culminante, recapitulaste en Cristo todas las cosas, por tu Espíritu renueva la faz de la tierra y conduce a los hombres a la salvación. **R. /**

Tú que soplaste un aliento de vida en el rostro de Adán, envía tu Espíritu a la Iglesia, para que, vivificada y rejuvenecida, comunique tu vida al mundo. **R. /**

Ilumina a todos los hombres con la luz de tu Espíritu y disipa las tinieblas de nuestro mundo, para que el odio se convierta en amor, el sufrimiento en gozo y la guerra en paz. **R. /**

Que tu Espíritu, Dios bueno, nos penetre con su fuerza, para que nuestro pensar te sea grato y nuestro obrar concuerde con tu voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

TRANSMITIR la luz

Seguidamente encenderemos la luz pidiendo al Espíritu Santo, para que en este Año Santo, juntos como buenos samaritanos, aprendamos a **ALEGRARNOS EN LA ESPERANZA QUE NO DEFRAUDA.**

UNIR la oración y la vida

Cultivar la **sencillez del corazón** y la comunión con el Espíritu Santo mediante un espacio diario de oración confiada.

Nos comprometemos como **comunidad cristiana a crear espacios** de escucha, consuelo y acompañamiento para quienes atraviesan el dolor, especialmente los más pobres, los solitarios, y los excluidos.

Vivir el Jubileo en el
Espíritu es
ALEGRAR

CUARTO DÍA



El Espíritu Santo, con la
Esperanza de Cristo,
nos concede la verdadera
libertad

Lc 4, 18

ENTRAR en sinfonía de oración

Hermanos y hermanas,
En este cuarto día de preparación a la fiesta de Pentecostés, y en el año jubilar de la Esperanza, vamos a profundizar cómo el **Espíritu Santo** nos concede la verdadera libertad, a quienes nos dejamos guiar por su luz.

SILENCIAR el corazón

Démonos un momento de calma para acceder a la fuente de la sabiduría, a través del silencio; y así, descubrir esa claridad que necesitamos para discernir lo verdadero, lo bueno, lo perfecto (Cfr. Rm 12, 2).

¡Oremos en silencio!

PROCLAMAR la oración para todos los días

Ver página n. 6

ILUMINAR la Palabra con la Vida

Escuchemos las Palabras del Apóstol San Pablo a los Gálatas (5, 13 - 14)

Ustedes, hermanos, han sido llamados para vivir en libertad, pero procuren que esta libertad no sea un pretexto para satisfacer los deseos carnales» háganse más bien servidores los unos de los otros, por medio del amor. Porque toda la Ley está resumida plenamente en este precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. *Palabra de Dios*

REFLEXIONAR con fe

La llamada a la libertad es un camino que el cristiano está invitado a recorrer, posibilitado por el Espíritu recibido en el bautismo, que lo guía, para que viva en la libertad de los hijos de Dios, especialmente a través de la verdad y el amor; y así ayude a otros a tener esa experiencia, gracias a la **acción** del Espíritu en nuestras vidas, que nos va configurando con Jesús.

Vivir el Jubileo en el
Espíritu es
LIBERAR

El Espíritu Santo es quien nos concede la verdadera libertad, liberándonos del pecado y del miedo, y capacitándonos para vivir como hijos amados del Padre. No se trata de una libertad egoísta o desligada de todo, sino de una libertad que nos permite amar, servir y vivir según el ejemplo de Cristo. Es Él quien obra en lo profundo del corazón humano, transformándolo y dándole la fuerza para elegir el

bien, para caminar en la verdad, y para vivir en comunión con Dios y con los hermanos.

INTERCEDER por los demás.

Oremos hermanos a Dios Padre todopoderoso y ya que es una misma la fe, la esperanza y el amor que el Espíritu Santo ha infundido en todos nosotros, que nuestra oración sea también unánime ante la presencia de nuestro Padre Celestial.

R./ Te rogamos, óyenos.

Por la santa Iglesia de Dios, para que, congregada por el Espíritu Santo en la confesión de una misma fe, crezca en el amor y se dilate por el mundo entero hasta el día de la venida de Cristo, bajo la guía del Papa León, de nuestro Obispo Ismael, y de todos los Obispos de la Iglesia, roguemos al Señor. **R. /**

Por los bautizados, a quienes el don del Espíritu Santo ha incorporado en el Pueblo de Dios, para que, arraigados en la fe y cimentados en el amor, den siempre con su vida testimonio de Cristo, roguemos al Señor. **R. /**

Por quienes realizamos esta novena de Pentecostés, para que el Espíritu Santo nos renueve, y ayude a vivir en la libertad de los hijos de Dios, roguemos al Señor. **R. /**

Dios nuestro, que diste a los apóstoles el Espíritu Santo, y quisiste que por ellos y sus sucesores fuera transmitido a todos los fieles, atiende nuestras súplicas y concédenos que lo que tu amor realizó en los comienzos

de la Iglesia se realice también hoy.
Palabra de Dios.

TRANSMITIR la luz

Seguidamente encenderemos la luz pidiendo al Espíritu Santo, para que en este Año Santo, juntos como artesanos de la misericordia, aprendamos a **LIBERAR al MUNDO DEL ODIIO QUE SEPARA Y LA DISCORDIA QUE DESTRUYE.**

UNIR la oración y la vida

Pediré al Espíritu Santo la gracia de dejarme guiar por Él, para vivir en la libertad de los hijos de Dios.

Ayudémonos mutuamente a **vivir** en la libertad, que nos da el Espíritu, a través de la verdad y el amor, para ser testigos de su amor.



QUINTO DÍA



El Espíritu Santo, con la esperanza de Cristo, nos hace **CONTEMPLAR** las maravillas de Dios. (cfr. Lc 4,18).

ENTRAR en sintonía de oración

Hermanos y hermanas: llegamos al centro de la novena de Pentecostés, en el ambiente de la alegría y la esperanza del jubileo. En este día vamos a contemplar cómo el Espíritu Santo nos hace ver las **maravillas de Dios**. Dispongámonos a este encuentro de oración.

SILENCIAR el corazón

En medio de la **vida agitada** por el ruido y las distracciones, entremos en el sagrado silencio y abramos el corazón a la suave voz del Espíritu Santo. En medio de la frenética actividad de cada día, busquemos un momento para la contemplación interior; démonos el regalo de ese silencio profundo. ¡Oremos con fe!

PROCLAMAR la oración para todos los días

Ver página n. 6

ILUMINAR la Palabra con la Vida

Escuchemos las Palabras de los Hechos de los Apóstoles (9, 31-35)

La Iglesia, entre tanto, gozaba de paz en toda Judea, Galilea y Samaría. Se iba consolidando, vivía en el temor del Señor y crecía en número, asistida por el Espíritu Santo. Pedro, en una gira por todas las ciudades, visitó también a los santos que vivían en Lida. Allí encontró a un paralítico llamado Eneas, que estaba postrado en cama desde hacía ocho años. Pedro le dijo: «Eneas, Jesucristo te devuelve la salud: levántate, y arregla tú mismo la cama». Él se levantó en seguida, y al verlo, todos los habitantes de Lida y de la llanura de Sarón se convirtieron al Señor. *Palabra de Dios.*

Vivir el Jubileo en el
Espíritu es
CONTEMPLAR

REFLEXIONAR con fe

La Iglesia **primitiva crece**, gracias a la Palabra de Dios, la predicación de los apóstoles y la acción del Espíritu Santo. La sanación de Eneas, alegra a la comunidad, testigo de las maravillas de Dios, en su Iglesia. Al sanar, el paralítico arregla su cama, lo cual representa el paso hacia el restablecimiento de su salud, causa de alegría para todos.

Es el Espíritu Santo quien abre nuestros ojos y nuestro corazón para contemplar las maravillas de Dios, tanto en la vida de la Iglesia como en nuestra vida personal. Él nos permite reconocer la presencia y la acción de Dios en los signos, en los milagros, en la conversión de

los corazones y en los pequeños detalles cotidianos. Gracias a Él, no solo somos testigos, sino también partícipes de esas obras poderosas que revelan el amor y la misericordia del Padre.

INTERCEDER por los demás.

Oremos, hermanos, a Dios todopoderoso y, ya que es una misma la fe, la esperanza y el amor que el Espíritu Santo ha infundido en todos nosotros, que nuestra oración sea también unánime ante la presencia de nuestro Padre común.

R. Escúchanos, Padre.

1. Te pedimos, Señor, por la Iglesia, por el Papa León, nuestro arzobispo Ismael, por todos los demás ministros, diáconos y religiosos, para que, con la ayuda del Espíritu Santo, sean luz y guía de la comunidad cristiana. **R. /**

2. Señor, te pedimos por nuestras familias y amigos, para que con la gracia del Espíritu Santo, seamos testigos y apóstoles de la alegría pascual. **R. /**

3. Señor, te pedimos por todos aquellos que sufren por la enfermedad, el abandono, la tristeza, la pobreza, el hambre, las guerras, para que encuentren fortaleza en Dios. **R. /**

Oh Dios, que aumentas siempre tu grey con nuevos hijos,
y a los que han nacido del agua del Bautismo les das también la plenitud de tu Espíritu,
concede a cuantos han completado su iniciación cristiana,
y a toda tu familia santa,

manifestar en su vida los sacramentos que con la fe han recibido.

Por Jesucristo nuestro Señor.

TRANSMITIR la luz

Seguidamente, encenderemos esta luz, rogando al Espíritu Santo que, en este Año Santo, juntos como profetas del bien y de la paz, aprendamos a **CONTEMPLAR LAS MARAVILLAS DE DIOS EN EL MUNDO.**

UNIR la oración y la vida

Estaré atento a ver la acción del Espíritu Santo en mi vida y en la de mis hermanos.

Como comunidad creyente, seamos portadores de Buenas Noticias a nuestros hermanos, especialmente del amor de Dios por nosotros.



SEXTO DÍA



El Espíritu Santo, con la esperanza de Cristo, viene a **FORTALECER** (cfr. 1s 61, 1)

ENTRAR en sinfonía de oración

Hermanos y hermanas, seguimos nuestro itinerario hacia la fiesta del Espíritu Santo, y hoy nos detenemos a contemplar el **don de consuelo y fortaleza**. Dispongámonos para este encuentro con Dios y los hermanos, a través de la oración.

SILENCIAR el corazón

En el silencio profundo encontramos la clave para descubrir el camino verdadero hacia Dios. Salgamos un poco del ruido y vayamos a la serenidad de la oración donde resuena la voz suave del Espíritu. ¡Oremos en silencio!

PROCLAMAR la oración para todos los días

Ver página n. 6

ILUMINAR la Palabra con la Vida

Escuchemos las Palabras de los Hechos de los Apóstoles (11, 19 – 24)

Mientras tanto, los que se habían dispersado durante la persecución que se desató a causa de Esteban,

llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, y anunciaban la Palabra únicamente a los judíos. Sin embargo, había entre ellos algunos hombres originarios de Chipre y de Cirene que, al llegar a Antioquía, también anunciaron a los paganos la Buena Noticia del Señor Jesús. La mano del Señor los acompañaba y muchos creyeron y se convirtieron.

Al enterarse de esto, la Iglesia de Jerusalén envió a Bernabé a Antioquía. Cuando llegó y vio la gracia que Dios les había concedido, él se alegró mucho y exhortaba a todos a permanecer fieles al Señor con un corazón firme. Bernabé era un hombre bondadoso, lleno de Espíritu Santo y de mucha fe. Y una multitud adhirió al Señor. *Palabra de Dios.*

REFLEXIONAR con fe

El martirio de Esteban provoca la dispersión de los cristianos de Jerusalén a otros lugares; entre ellos, Antioquia, donde el Espíritu consuela a los discípulos de Jesús, y el testimonio y el anuncio de estos creyentes, hace que muchos acojan el **Evangelio**, y así crece la Iglesia.

Dios no abandona a los suyos. Los consuela, fortalece, anima y acompaña en el camino de fe.

El Espíritu Santo viene a sostenernos en medio de las dificultades y persecuciones. Él infunde valor y esperanza cuando el camino parece incierto o doloroso. No solo consuela, sino que da fuerza interior para perseverar, para seguir anunciando el Evangelio con valentía y fidelidad. Su presencia es fuente de

Vivir el Jubileo en el
Espíritu es
FORTALECER

firmeza en la tribulación y de gozo en medio del sufrimiento, sosteniendo a cada creyente y a la Iglesia entera en su misión.

INTERCEDER por los demás.

Salmo 102

R/ El Señor es compasivo y misericordioso

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. **R. /**

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
Él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura. **R. /**

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
No nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas. **R. /**

Como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos.
Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por los que lo temen. **R. /**

TRANSMITIR la luz

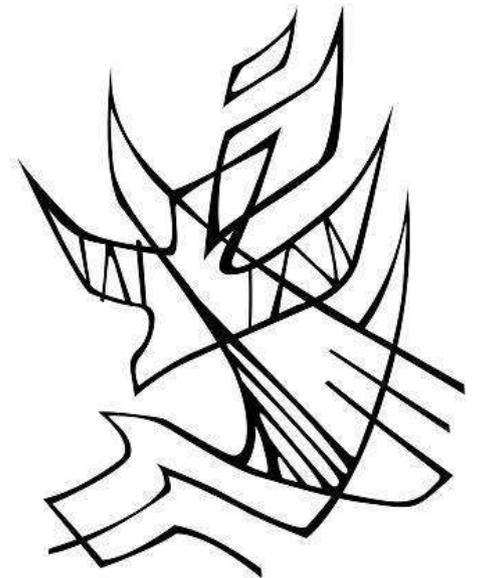
Seguidamente encenderemos la luz pidiendo al Espíritu Santo, para que en este Año Jubilar, juntos como centinelas de los pobres y más desfavorecidos, aprendamos a **FORTALECER CON LA**

ESPERANZA A QUIENES ESTÁN ABATIDOS.

UNIR la oración y la vida

Aprender a ver lo positivo de los demás, en medio de la adversidad.

Apoyémonos mutuamente en los momentos difíciles, y así experimentamos el consuelo del Señor.



SÉPTIMO DÍA



El Espíritu Santo, con la esperanza de Cristo, inspira en nosotros la alabanza para **AGRADECER** (cfr. Is 61,3)

ENTRAR en sintonía de oración

Hermanos y hermanas, bienvenidos a este séptimo día de nuestra Novena de Pentecostés.

Hoy, el Espíritu Santo nos invita a **elegir el corazón** en gratitud y alabanza.

Que este encuentro de oración nos ayude a abrirnos a la acción del Espíritu, para que sepamos reconocer la **presencia amorosa de Dios** en cada momento y reflejar su bondad a través de gestos de amor y servicio.

SILENCIAR el corazón

Decía el Papa Francisco que: «sin el silencio es imposible discernir, a la luz del Espíritu, los caminos de santidad que el Señor nos propone. De otro modo, todas nuestras decisiones podrán ser solamente «decoraciones» que, en lugar de exaltar el Evangelio en nuestras vidas, lo recubrirán o lo ahogarán». (GE, n. 150). ¡Demos espacio a la voz de Dios!

PROCLAMAR la oración para todos los días

Ver página n. 6

ILUMINAR la Palabra con la Vida

Escuchemos las Palabras del profeta Isaías

(61, 1 - 3)

El espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Él me envió a llevar la buena noticia a los pobres, a vendar los corazones heridos, a proclamar la liberación a los cautivos, la libertad a los prisioneros y a proclamar un año de gracia del Señor, un día de venganza para nuestro Dios; a consolar a todos los que están de duelo a cambiar su ceniza por una corona, su ropa de luto por el óleo de la alegría, y su abatimiento por un canto de alabanza. Ellos serán llamados «encinas de justicia, plantación del Señor, para su gloria». *Palabra de Dios.*

REFLEXIONAR con fe

Después del bautismo en el Jordán (Lc 3, 21 - 22) y su tiempo de ayuno y tentación en el desierto (Lc 4, 1 - 13). Jesús regresa a Galilea y en la en la sinagoga de Nazaret, al leer el libro del profeta Isaías, proclama su vocación y misión profética sobre la base de que ha sido ungido en su humanidad por el Espíritu Santo: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido». Su voz suena como un eco de la promesa cumplida. Aquel anuncio no es solo una profecía del pasado, sino una realidad viva: el Reino de Dios está presente, trae consuelo, liberación y alegría. La escena se ilumina con la certeza de que el Espíritu actúa en Él, que dirige la historia bajo la mirada de una esperanza nueva.

El Espíritu **nos empuja en múltiples direcciones**: hacia fuera, hacia todos, hacia adentro, hacia el fondo, hacia el lado, hacia atrás, hacia delante, hacia abajo y sobre todo hacia arriba. Nos impulsa a reconocer la gracia de Dios que se derrama en nuestras vidas y nos

lleva a la gratitud. Así como Jesús proclama el año de gracia del Señor, también nos llama a vivir en una conciencia renovada de que Dios nos ama profundamente. **La gratitud, por lo tanto, no es solo una reacción ocasional, sino una actitud de fe permanente:** sabemos que Dios sigue trabajando, sanando los corazones, restaurando nuestras vidas, y convirtiendo nuestra tristeza en alegría.

La Sagrada Escritura nos invita a dar gracias en todo momento (Cfr. 1 Tes 5, 18). **Demostremos gratitud a Dios no solo con palabras, sino con acciones:** cuidando a los necesitados, siendo generosos y promoviendo el bien. Cada gesto de amor y servicio refleja el agradecimiento por las bendiciones recibidas y nos une a la misión de Cristo en el mundo.

INTERCEDER por los demás.

Hermanos, con gratitud en nuestros corazones, elevemos nuestras oraciones al Padre, que en su amor nos ha ungido con su Espíritu y nos llama a vivir en la esperanza de su Reino.

A cada intención nos unimos diciendo:

R. / Te lo pedimos, Dios bueno.

Por la Iglesia, para que, guiada por el Espíritu Santo, sea signo vivo del amor de Dios y proclame con alegría el Evangelio a los pobres y afligidos. Roguemos al Señor. **R. /**

Por el Papa León y por Monseñor Ismael Rueda Sierra, arzobispo de Bucaramanga, para que el Señor los fortalezca en su ministerio y les conceda sabiduría y salud para guiar a su pueblo con fidelidad y amor. Roguemos al Señor. **R. /**

Por los gobernantes y quienes tienen responsabilidades en la sociedad, para que reconozcan en el servicio a los más necesitados una expresión de justicia y gratitud a Dios. Roguemos al Señor. **R. /**

Padre bondadoso, recibe estas súplicas que con fe y gratitud te presentamos. Ayúdanos para que animados por tu Espíritu, sepamos reconocer y compartir con alegría los dones que nos concedes. Por Jesucristo nuestro Señor.

TRANSMITIR la luz

Seguidamente encenderemos la luz pidiendo al Espíritu Santo, para que en este Año Jubilar, juntos como comensales de la Eucaristía, aprendamos a **AGRADECER SIEMPRE CON ORACIÓN, SERVICIO Y ALABANZA**

UNIR la oración y la vida

Agradecer a Dios por sus bendiciones diarias, incluso en medio de las dificultades, y expresar gratitud a quienes me rodean con palabras y acciones concretas.

Preparar un sencillo encuentro en familia o con los vecinos para hacer juntos una lista de eventos, situaciones y circunstancias vividas por todos, por las cuales dar gracias a Dios.

OCTAVO DÍA



El Espíritu Santo, con la esperanza de Cristo, hace viva la Palabra de Dios, en nosotros mediante el **TESTIMONIO** (cfr. Lc 4,21).

ENTRAR en sintonía de oración

Hermanos, nos acercamos al final de nuestra novena de **preparación a la solemnidad de Pentecostés**, y hoy centramos nuestra mirada en **el testimonio**. Esa llama encendida por el Espíritu Santo que ilumina el mundo con la presencia de Dios. Que este día sea una oportunidad para renovar nuestro compromiso de vivir y anunciar la Buena Nueva con alegría, certeza y valentía. ¡Bienvenidos!

SILENCIAR el corazón

Queridos hermanos, el silencio nos enseña a mirar con los ojos del corazón para salir eficazmente, al encuentro con los demás. «El santo es una persona con espíritu orante, [...] que no soporta asfixiarse en la inmanencia cerrada de este mundo, y amplía sus límites en la contemplación del Señor» (GE 147).

Oremos en un breve tiempo en silencio.

PROCLAMAR la oración para todos los días

Ver página n. 6

ILUMINAR la Palabra con la Vida

Escuchemos las Palabras de los Hechos de los Apóstoles (1, 3 – 9)

Después de su Pasión, Jesús se manifestó a ellos dándoles numerosas pruebas de que vivía, y durante cuarenta días se le apareció y les habló del Reino de Dios. En una ocasión, mientras estaba comiendo con ellos, les recomendó que no se alejaran de Jerusalén y esperaran la promesa del Padre: «La promesa, les dijo, que yo les he anunciado. Porque Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados en el Espíritu Santo, dentro de pocos días». Los que estaban reunidos le preguntaron: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?». Él les respondió: «No les corresponde a ustedes conocer el tiempo y el momento que el Padre ha establecido con su propia autoridad. Pero recibirán la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra». Dicho esto, los Apóstoles lo vieron elevarse, y una nube lo ocultó de la vista de ellos. *Palabra de Dios.*

REFLEXIONAR con fe

Imaginemos una vela encendida en la oscuridad de la noche. Su luz no solo ilumina el lugar, sino que también puede encender otras velas, extendiendo la claridad en medio de las tinieblas. Así es el testimonio cristiano: una llama viva que, encendida por el Espíritu Santo, se propaga más allá de los límites personales y geográficos. Cuando Jesús proclama en la sinagoga: «Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír» (Lc 4, 21), no solo anuncia la llegada del Reino, sino que se presenta a sí mismo como la Luz que transforma la historia. Pero esta misión no termina con Él; se prolonga en sus discípulos, quienes recibirán la fuerza del Espíritu Santo que descenderá

sobre ellos para que sean testigos de Cristo, en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta los confines de la tierra (cfr. Hch 1, 8). El testimonio cristiano, por tanto, no es un hecho estático, sino un fuego en movimiento que ilumina el mundo con la presencia de Dios.

El testimonio es el corazón de la evangelización porque comunica la experiencia de un encuentro personal con Cristo. No es solo hablar de Él, sino mostrar con la vida que su Palabra es real y transforma. Jesús no se limitó a predicar; vivió lo que anunciaba, dando testimonio de su relación con el Padre en cada gesto y decisión.

Antes que la gente escuche el mensaje, necesita ver **su autenticidad en quienes lo proclaman**. La promesa de Hechos 1, 8 nos recuerda que este testimonio no se da con nuestras solas fuerzas: es el Espíritu Santo quien nos capacita para ser testigos creíbles, extendiendo la Buena Nueva desde nuestros entornos más cercanos hasta los lugares más lejanos, haciendo eco de las palabras de Cristo: «Hoy se cumple esta Escritura» en cada persona y comunidad que lo acoge.

INTERCEDER por los demás.

Llenos del Espíritu Santo, que nos fortalece y nos envía a ser testigos de Cristo en el mundo, presentemos con confianza nuestras súplicas al Padre.

A cada intención nos unimos diciendo: *«Espíritu Santo, danos la fuerza para testimoniar a Cristo»*

Por la Iglesia, para que, guiada por el Espíritu Santo, sea testigo fiel del Evangelio y refleje con su vida la luz de Cristo en el mundo. Roguemos al Señor. **R. /**

Por los cristianos perseguidos y por todos los que sufren a causa de su fe, para que el Espíritu Santo les conceda fortaleza y esperanza en medio de la adversidad. Roguemos al Señor. **R. /**

Por nuestra comunidad, para que cada uno de nosotros sea testigo del Evangelio con su vida y refleje la esperanza y la alegría de Cristo en su entorno. Roguemos al Señor. **R. /**

Padre Santo, escucha nuestra oración y envía sobre nosotros tu Espíritu, para que, fortalecidos por su gracia, seamos testigos fieles de tu Hijo en el mundo. Por Jesucristo nuestro Señor.

TRANSMITIR la luz

Seguidamente encenderemos la luz pidiendo al Espíritu Santo, para que en este Año Jubilar, juntos como cristianos de palabras y obras, aprendamos a **TESTIMONIAR Y DAR RAZÓN DE NUESTRA ESPERANZA**

UNIR la oración y la vida

Profundizar sobre los alcances de mi Testimonio cristiano en los distintos ámbitos de mi vida y reflexionar cómo lo estoy cumpliendo

Orar en familia o con mis vecinos por los misioneros que se encuentran en tierras lejanas, cuyo compromiso se encuentra debilitado.

NOVENO DÍA



El Espíritu Santo, con la esperanza de Cristo, nos envía a **PREDICAR** el Evangelio. (cfr. Lc 4,18)

ENTRAR en sintonía de oración

Hermanos y hermanas, con alegría llegamos al noveno y último día de nuestra Novena de Pentecostés, en la que hemos invocado al Espíritu Santo para que renueve en nosotros su gracia y nos fortalezca en nuestra misión. Hoy meditamos en el tema: «El Espíritu Santo, con la esperanza de Cristo, nos envía a predicar el Evangelio»

El anuncio del Evangelio es una tarea que brota del corazón de Cristo y se nos confía a todos los bautizados. No es solo hablar de Dios, sino hacer presente su Palabra con nuestra vida, con nuestras acciones y con nuestro testimonio.

Pidamos en este día la gracia de ser predicadores valientes, llenos de esperanza y ardor apostólico, para que la Palabra de Dios siga iluminando y transformando al mundo.

SILENCIAR el corazón

Únicamente «el Espíritu sabe penetrar en los pliegues más oscuros de la realidad y tener en cuenta todos sus matices, para que emerja con otra luz la novedad del Evangelio» (GE, n. 173). Apreciados, les invito a adentrarse en el sagrado silencio del Espíritu, donde

las palabras se desvanecen y la vida encuentra su verdadera morada. ¡Oremos en silencio!

PROCLAMAR la oración para todos los días

Ver página n. 6

ILUMINAR la Palabra con la Vida

Escuchemos las Palabras del profeta Isaías 55, 10 – 13

Así como la lluvia y la nieve descienden del cielo y no vuelven a él sin haber empapado la tierra, sin haberla fecundado y hecho germinar, para que dé la semilla al sembrador y el pan al que come, así sucede con la palabra que sale de mi boca: ella no vuelve a mí estéril, sino que realiza todo lo que yo quiero y cumple la misión que yo le encomendé. Sí, ustedes saldrán gozosamente y serán conducidos en paz; al paso de ustedes, las montañas y las colinas prorrumpirán en gritos de alegría, y aplaudirán todos los árboles del campo. En lugar de zarzas brotarán cipreses, y mirtos en lugar de ortigas: esto dará al Señor un gran renombre, será una señal eterna, que no se borrará.
Palabra de Dios.

REFLEXIONAR con fe

Imaginemos un sembrador que lanza con generosidad sus semillas sobre la tierra. Algunas caen en terreno fértil y dan fruto abundante; otras encuentran piedras y espinas que dificultan su crecimiento. Así es la predicación del Evangelio: una siembra constante de

Vivir el Jubileo en el
Espíritu es
PREDICAR

la Palabra de Dios en los corazones, confiando en que el Espíritu Santo preparará la tierra y hará germinar su mensaje. Jesús mismo fue el primer sembrador, recorriendo pueblos y ciudades para anunciar el Reino con palabras y obras, y nos dejó la misión de continuar su labor: «Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación» (Mc 16, 15).

Predicar es anunciar la Palabra para convocar a la comunidad («Eclesia») y celebrar el misterio de Cristo, haciéndolo realidad en la propia vida. Se proclama el misterio de Cristo que se hace presente en los signos sacramentales y se comunica a los corazones y a las comunidades. La Palabra anunciada reúne al Pueblo de Dios para que celebre el misterio de Cristo y transforme la doctrina evangélica en vida y compromiso misionero.

La predicación auténtica es aquella que proclama la Palabra contenida en la Escritura y en la Tradición en toda su integridad, dirigida a toda la humanidad, a cada persona en su realidad concreta y en todas las circunstancias históricas, culturales y sociales. No es un privilegio exclusivo de los ministros ordenados, sino una misión de todo bautizado, llamado a compartir su fe en el hogar, en el trabajo y en cada ambiente en el que se encuentre.

Para que la predicación mantenga su eficacia evangelizadora, debe ser sencilla, clara, directa y bien adaptada, profundamente enraizada en la enseñanza evangélica y fiel al Magisterio de la Iglesia, animada por un ardor apostólico equilibrado, llena de esperanza, fortalecedora de la fe y fuente de paz y unidad (cfr. EN 43). Esta misión nos llena de gratitud y confianza, pues no estamos solos en el anuncio del Evangelio: el mismo Espíritu Santo que descendió en Pentecostés nos da las palabras y nos impulsa con su fuerza. En tiempos de indiferencia o rechazo, Él nos sostiene; en momentos de duda, nos da claridad; y en cada anuncio, toca los corazones. Como discípulos

enviados a predicar, experimentamos la alegría de ser **instrumentos de Dios y la certeza de que su Palabra**, sembrada con amor, nunca vuelve vacía (cfr. Is 55,11).

INTERCEDER por los demás.

Oremos al Padre, que por medio del Espíritu Santo nos envía a predicar el Evangelio, para que, fortalecidos en la esperanza de Cristo, anunciemos con valentía su Palabra. Digamos con fe:

**R. / Ven, Espíritu Santo,
y renueva nuestra misión.**

Por el Papa León, por nuestro arzobispo Monseñor Ismael Rueda Sierra y por todos los pastores de la Iglesia, para que, iluminados por el Espíritu Santo, continúen guiando al Pueblo de Dios con fidelidad y celo apostólico. **R. /**

Por la Iglesia universal y en especial por nuestra Arquidiócesis de Bucaramanga, para que, fortalecida por el Espíritu Santo, sea un signo vivo del Evangelio y un faro de esperanza en nuestra sociedad. **R. /**

Por todos los bautizados, llamados a ser predicadores del Evangelio en su vida cotidiana, para que con alegría y convicción proclamen la Palabra de Dios en sus familias, trabajos y comunidades. **R. /**

Padre bueno, que por el Espíritu Santo nos envías a proclamar el Evangelio, escucha nuestras súplicas y fortalece nuestra fe para que seamos testigos de tu amor en el mundo.
Por Jesucristo nuestro Señor.

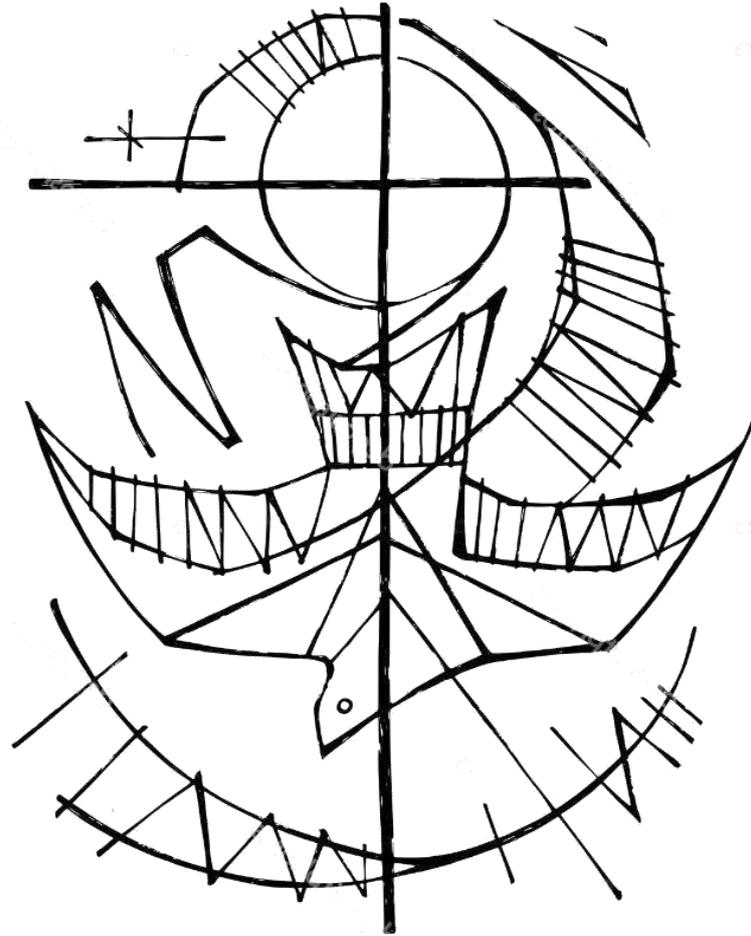
TRANSMITIR la luz

Seguidamente encenderemos la luz pidiendo al Espíritu Santo, para que en este Año Jubilar, como discípulos misioneros, estemos siempre dispuestos a **PREDICAR EL EVANGELIO DE JESUCRISTO, FUENTE DE ALEGRÍA PARA EL MUNDO.**

UNIR la oración y la vida

Compartir la Palabra de Dios con alguien en mi entorno, ya sea a través de un mensaje de esperanza, una cita bíblica, o un testimonio de cómo Dios actúa en mi vida.

Como familia, grupo de amigos, Comunidad Eclesial Misionera - CEM-, grupo pastoral o Movimiento apostólico organizar una jornada de misión o una actividad catequética donde anunciemos juntos el mensaje de Cristo.



VIGILIA de PENTECOSTÉS

HORA SANTA

Monición

La *Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos* celebrada cada año en Colombia desde Pentecostés hasta la Solemnidad de la Santísima Trinidad, es una ocasión propicia para que los fieles cristianos elevemos nuestra oración al Señor, haciendo nuestras las palabras de Cristo: «Padre, que todos seamos uno, para que el mundo crea».

Como Arquidiócesis de Bucaramanga hemos emprendido el camino de la *Comunión con Cristo (2025-2029)*; comunión hecha concreta en la unidad de los discípulos, reunidos por la fe y cuyo ejemplo nos hace profesar que «no hay vida cristiana, sino en comunidad».

Así, con esta vigilia de oración y alabanza, actualizando el Misterio del descendimiento del Espíritu Santo sobre el colegio apostólico y la Bienaventurada Virgen María, nos reunimos en la Presencia del Señor para suplicar el don de la Unidad. *Unidad para la Iglesia, para la sociedad, para las familias, para los corazones.* Hoy, el mundo sufre mucho por los *individualismos, particularismos, divisiones, polarizaciones y discordias.* ¿Qué tenemos que hacer los discípulos de Jesús en estos casos? Sólo en la unidad podemos mostrar realmente a este mundo, lo que

necesita, el rostro de Dios, el rostro de Cristo. Además, junto a ese compromiso cristiano, de orar por la unidad de los cristianos en esta Vigilia; como auténtica celebración jubilar y viva expresión de la comunión eclesial, haremos conmemoración alegre del Aniversario del Concilio de Nicea, tal como lo pidió el Papa Francisco en la Bula de convocación al Jubileo.

Hace 1.700 años, los cristianos se enfrentaban a divisiones por cuestiones de fe, confusiones y dificultades. Y aun así, más allá de estas disputas, fueron capaces de proclamar juntos su fe, con las palabras del Credo de Nicea. Ciertamente, la común profesión de fe, es el fruto más fecundo de los esfuerzos por hacer posible la unidad.

El lema escogido para esta conmemoración, dice así: «¿Crees esto?». Esta pregunta, que Jesucristo hoy nos lanza a cada uno de nosotros ha sido tomada del evangelio de Juan, dentro del diálogo que Jesús y Marta mantienen cuando su hermano Lázaro yace en la tumba. Con esta pregunta, Jesús provoca en Marta una auténtica confesión de fe.

Supliquemos en esta vigilia dos grandes dones al Espíritu Santo: *el don de la Unidad y el don de la fe sólida.* Unidad para ser creíbles ante el mundo y fe sólida para dar razón de nuestra esperanza.

Canto al Espíritu Santo

Espíritu Santo, ven
Espíritu santo, ven, ven /3
En el nombre del señor.

Acompáñame y condúceme, toma mi vida.
Santifícame y transfórmame, ¡Espíritu Santo ven!
Resucítame y conviérteme, todos los días.
Glorifícame y renuévame, ¡Espíritu Santo, ven!
Fortaléceme y consuélame de mis pesares.
Fortaléceme y libérame ¡Espíritu Santo ven!

Celebrante

Queridos hermanos y hermanas en Cristo, sean bienvenidos a la celebración de esta Vigilia de Pentecostés.

Hace cincuenta días, celebramos la Pascua de Resurrección. Celebramos en esta noche santa, la Vigilia de Pentecostés, la presencia del Espíritu en la asamblea fraterna. Así como al inicio de la creación el Espíritu de Dios se cernía sobre el caos informe y tras el diluvio actúa con poder obrando una nueva creación; así Pentecostés es también un acontecimiento cósmico y eclesial. Por consiguiente es el inicio de la nueva creación y la Iglesia es signo de esa creación. Iniciemos esta celebración:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

Momento Inicial

Exposición del Santísimo

Un canto eucarístico

Saludo

V: Bendito, alabado y adorado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar

R: Sea para siempre bendito y alabado (3)

Comentario

Señor Jesús, en esta noche santa en que velamos contigo, adorándote en el misterio de tu presencia eucarística, nos reconocemos pequeños, necesitados, y profundamente amados. Nos postramos ante ti como tiendas abiertas, deseando que tu Espíritu venga, inunde, transforme, y renueve cada rincón de nuestro ser.

Ven, Espíritu Santo, en esta vigilia de amor, y posa tu fuego sobre nuestras frágiles tiendas. Sopla tu aliento de vida sobre nuestras estacas para que no se tambaleen ante las tormentas del mundo. Despliega tu luz en nuestras oscuridades y haz que nuestras vidas consagradas sean lámparas encendidas, signos visibles de esperanza para los que buscan sentido. En este silencio sagrado, danos la gracia de escucharte. Enséñanos a discernir tus pasos, a seguir tu voz, y a responder con audacia al llamado a vivir en comunión, entrega y verdad.

Jesús Eucaristía, ensancha nuestra tienda hasta abarcar al hermano, al herido, al que espera consuelo. Y Espíritu Santo, asegúranos en el amor del Padre para que seamos testigos vivos del Reino, que ya late y se abre paso en medio de nosotros. Amén.

Acción de gracias

V: Te alabamos, Señor Jesús, y te bendecimos por el Espíritu Santo, fuego que arde sin consumir, luz que ilumina nuestros pasos y nos guía en medio de la confusión.

R: Alabado seas por siempre Señor

V: Te alabamos, Señor Jesús, y te bendecimos por el soplo del Espíritu, que infunde vida nueva en nuestros corazones cansados y nos impulsa a comenzar de nuevo.

R: Alabado seas por siempre Señor

V: Te alabamos, Señor Jesús, y te bendecimos por los frutos del Espíritu que florecen silenciosos en nuestra vida diaria: paz en la prueba, gozo en el servicio, fidelidad en la entrega.

R: Alabado seas por siempre Señor

V: Te alabamos, Señor Jesús, y te bendecimos por el Espíritu Consolador, que en los momentos de soledad y oscuridad permanece como presencia fiel en nuestro interior.

R: Alabado seas por siempre Señor

V: Te alabamos, Señor Jesús, y te bendecimos por el Espíritu que edifica comunidad, une carismas diversos y nos enseña a vivir como un solo cuerpo, una sola alma en Ti.

R: Alabado seas por siempre Señor

Momento de silencio prolongado

«El silencio es el único amigo que jamás traiciona», decía San Juan de la Cruz. En este momento sagrado de quietud, hagamos una pausa en el ruido exterior y emprendamos el camino hacia lo más profundo de nuestro ser.

Entremos, con humildad y confianza, en la morada silenciosa de nuestra interioridad, ese lugar donde el alma descansa y el corazón se abre a la gracia. Allí, en ese santuario interior, el discernimiento no nace del esfuerzo, sino del abandono sereno en la providencia de Dios, que guía suavemente nuestros pasos.

Permitamos que el Espíritu Santo hable a lo más íntimo de nuestro corazón. Escuchemos su voz con atención y docilidad, dejándonos iluminar por su luz, que disipa la confusión y enciende la esperanza.

Un canto al Espíritu Santo

Comentario al signo para suplicar el don de la fe y la unidad

Hermanos y hermanas, sin perder la conciencia de la presencia sacramental de Jesús, mientras nos disponemos a suplicar al Espíritu Santo los dones de la paz y la unidad, vivamos con fe este gesto simbólico que expresa nuestro deseo profundo de vivir la unidad y la fraternidad, en el contexto de la Semana de oración por la Unidad de los Cristianos y la conmemoración de los 1700 años del Concilio de Nicea. ¡Atentos!

Pidamos, en esta Vigilia, el Don de la Fe

Texto bíblico

Juan 11,17-27

A su llegada, Jesús se encontró con que Lázaro había sido sepultado hacía ya cuatro días. Como Betania está muy cerca de Jerusalén —unos dos kilómetros y medio—, muchos judíos habían ido a visitar a Marta y a María para darles el pésame por la muerte de su hermano. En cuanto Marta se enteró de que Jesús llegaba, le salió al encuentro. María, por su parte, se quedó en casa. Marta dijo a Jesús:

—Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Pero aun así, yo sé que todo lo que pidas a Dios, Él te lo concederá.

Jesús le contestó:

—Tu hermano resucitará.

Marta replicó:

—Sé muy bien que volverá a la vida al fin de los tiempos, cuando tenga lugar la resurrección de los muertos.

Jesús entonces le dijo: —Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y ninguno de los que viven y tienen fe en mí morirá para siempre. ¿Crees esto?

Marta contestó: —Sí, Señor; yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, que había de venir al mundo.

Reflexión

El tema de la *Semana de oración* por la unidad de los cristianos que comenzamos hoy, es «¿Crees esto?» (v. 26). Tema que se inspira en el diálogo entre Jesús y Marta narrado por el evangelista Juan, cuando Jesús visitó su casa, en Betania tras la muerte de su hermano Lázaro.

Al comienzo del capítulo, el Evangelio dice que Jesús amaba a Marta, María y Lázaro (v. 5), y cuando le informaron que Lázaro estaba gravemente enfermo, Jesús declaró que su enfermedad **«no terminaría en la muerte»**, sino que haría «resplandecer la Gloria del Hijo de Dios» (v. 4)..

Cuando Jesús llegó finalmente a Betania, a pesar de haber sido advertido del riesgo de ser apedreado allí (v. 8), Lázaro «había sido sepultado hacía ya cuatro días» (v. 17). Las palabras de Marta expresan su decepción por la tardanza de Jesús en venir, y quizá contengan también una nota de reproche: «Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano» (v. 21). Sin embargo, a esta exclamación le sigue inmediatamente una profesión de confianza en el poder salvador de Jesús: **«Pero aun así, yo sé que todo lo que pidas a Dios, Él te lo concederá»** (v. 22). Cuando Jesús le asegura que su hermano resucitará (v. 23), ella responde afirmando su creencia religiosa: «Sé muy bien que volverá a la vida al fin de los tiempos» (v. 24). Jesús la lleva a dar un paso más, declarando su poder sobre la vida y la muerte y revelando su identidad como Mesías. **«Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y ninguno de los que viven y tienen fe en mí morirá para siempre»** (vv. 25-26). Tras esta asombrosa afirmación, Jesús interpela a Marta con una pregunta

muy directa y profundamente personal: *¿Crees esto?* (v. 26).

Hoy, esta pregunta Jesús también nos la hace a nosotros: *¿Crees esto? ¿Crees que tengo sobre la muerte y la vida? ¿Crees que más allá del dolor, de la pérdida o del silencio aparente de Dios, hay una promesa de esperanza que permanece? ¿Crees que he vencido al mal?*

Aceptar esta verdad no es simplemente un acto intelectual, sino una entrega profunda del corazón. Jesús no solo le ofreció consuelo a Marta; le ofreció una relación transformadora con Él, *una fe que va más allá de lo que se ve*, que se aferra a quien Él es, incluso cuando todo parece perdido.

Hoy, en medio de nuestras propias pruebas, dolores o demoras divinas que no entendemos, Jesús nos mira con amor y nos pregunta: *¿Crees que yo soy la vida incluso cuando todo parece muerte? ¿Confías en mí cuando mi respuesta parece tardía? ¿Crees que yo tengo la última palabra sobre tu historia?*

La respuesta no es solo un «sí» de palabra, sino una vida vivida desde esa fe. Como Marta, estamos invitados a dar un paso más: pasar de creer en algo futuro, a confiar en alguien presente: *creer que Jesús, está con nosotros, hoy y siempre.*

No olvidemos, como nos ha dicho el Santo Padre, el **Papa León XIV** que: «la falta de fe lleva a menudo consigo dramas, como la pérdida del sentido de la vida, el olvido de la misericordia, la violación de la dignidad de la persona en sus formas más dramáticas, la crisis de la familia y tantas heridas más que acarrearán no poco sufrimiento a nuestra sociedad»

Signo para pedir Don de la Fe

1. Reproducir o cantar la canción «Sencillamente» de *Hakuna.*



<https://www.youtube.com/watch?v=d44eFO5tlyg>
Letra

Creo, sencillamente
 Quiero disfrutar de la serenidad del creer
 Desligar el creer del sentir
 Creo, mi Dios, y basta
 Te creo en tus misterios
 Sin entenderlos
 Te creo en mí (te creo en mí) y en el pan blanco
 En el prójimo y en la creación
 Sin verte en ningún lado
 Creo, Señor, sencillamente
 Porque creer es confiar
 Y cómo me gusta creerte sintiendo dudas
 Sintiendo dudas
 Digo que eres amor
 Escucho que soy tu amado
 No siento y qué más da
 Te quiero y eso basta
 Amor, Señor, sencillamente
 Porque amar es entregarse
 Y cómo me gusta amarte estando frío
 Estando frío

Estando frío
 Espero en tu palabra
Vivo en tu promesa
 Gozo en ti
 Lo que aún me falta
 Espero Señor, sencillamente
 Porque esperar es descansar
 Y cómo me gusta esperarte sintiendo miedo
 Sintiendo miedo
 Creo (Señor sencillamente)
 Amo (sencillamente)
 Espero

Cómo me gusta seguirte sintiendo dudas
 Estando frío; sintiendo miedo
 Cómo me gusta
 Creerte, amarte y esperarte
 Te sigo sencillamente

2. A medida, que suena la canción, ingresan, progresivamente, uno a uno, desde la puerta del templo hasta el frente del altar:

- a) Una familia, con un cirio apagado.
- b) Unos profesionales (policía, médico, etc.) con un cirio apagado.
- c) Unos niños, con un cirio apagado.
- d) Unos jóvenes, con un cirio apagado.
- e) Unos enfermos (o quienes los cuidan), con un cirio apagado.
- f) Una persona con el rostro cubierto, vestida de negro y con la cabeza agachada.

3. Terminado el ingreso con la canción de fondo, a medida que se lee la siguiente suplica, se enciende el cirio correspondiente.

a) La fe para la familia.

Señor te pedimos, que enciendas el fuego de la fe en las familias. Muchas de ellas viven la desesperanza. No hay lugar para la oración, para tu palabra, para el amor. **Reina el maltrato**, la violencia, el odio, la indiferencia. ¡Ven, Espíritu y danos la fe para las familias! La misma fe que reunió, consoló y conformó a los cristianos en Nicea.

b) La fe para la sociedad.

Señor, te pedimos que derrames tu Espíritu sobre nuestra sociedad. Hay tanta confusión, división y egoísmo. Se ha perdido el sentido del bien común, del servicio, de la justicia. Muchos viven sin rumbo, sin esperanza, sin Dios. ¡Ven, Espíritu Santo, y aviva la fe en nuestra sociedad; la misma fe que profesaron los cristianos en Nicea, para que broten la paz, la **solidaridad y el amor** verdadero en el mundo!

c) La fe para los niños

Señor te pedimos, que enciendas el fuego de la fe en los niños del mundo. Muchos de ellos crecen sin conocer tu amor, sin experimentar la ternura de una fe viva. Están expuestos al abandono, a la violencia, a la falta de sentido. **Ven, Espíritu Santo, y siembra en sus corazones la semilla de la fe**, la misma fe que profesaron los cristianos en Nicea, para que crezcan bajo tu luz, con alegría, inocencia y esperanza.

d) La fe para los jóvenes

Señor, mira a los jóvenes, que buscan sentido y verdad en medio de un mundo que ofrece falsas promesas. Muchos caminan en soledad, sin metas claras, atrapados por el miedo o el vacío. Ven, Espíritu Santo, y aviva en ellos la llama de la fe. Que te descubran como camino, verdad y vida. Que sean luz en medio de la oscuridad y testigos de tu amor.

e) La fe para los enfermos

Señor, te pedimos por todos los que sufren en el cuerpo o en el alma. Por los que luchan contra el dolor, la soledad, el cáncer u otras enfermedades. Muchos han perdido la esperanza, otros se sienten abandonados. Ven, **Espíritu Santo**, y fortalécete el don de la fe para que, aun en el sufrimiento, encuentren consuelo en ti, fuerza en tu cruz y luz en tu amor.

f) La fe para los tristes y deprimidos

Señor, te pedimos por todos los que viven atrapados en la oscuridad de la tristeza profunda, en la angustia, en la depresión. Muchos sienten que ya no tienen fuerzas, que la vida ha perdido sentido, que nadie los comprende. Algunos han pensado en rendirse, en desaparecer. Ven, **Espíritu Santo**, y entra en esos corazones heridos. Regálales el don de la fe, la misma fe que profesaron los cristianos en Nicea, para que descubran que no están solos, que tú caminas con ellos incluso en la noches más oscuras. Que tu luz disipe las tinieblas y que tu amor devuelva la vida y la esperanza.

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, y **por obra del Espíritu Santo** se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo viene con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el **Espíritu Santo**, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

4. Finalmente, todos juntos, niños, familia, jóvenes, etc., recitan la fe de Nicea:

Pidamos, en esta Vigilia, el Don de la Unidad

Texto bíblico

«Padre, que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti. Que también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado» (Jn 17, 21). *Palabra del Señor*

Reflexión

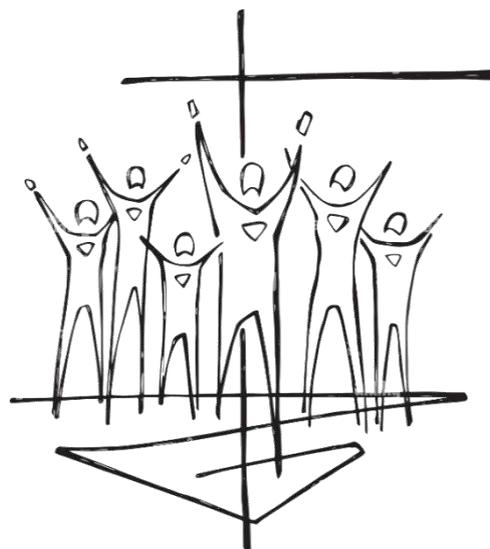
En esta **Semana de Oración** por la **Unidad de los Cristianos**, el Evangelio nos coloca ante las palabras más íntimas de Jesús antes de su Pasión. Es su oración sacerdotal, donde ruega al Padre, no por sí mismo, sino por los suyos. Y no solo por sus discípulos, sino por todos los que, a lo largo del tiempo, creerán en Él. Jesús no pidió **éxito, poder o privilegios**. Pidió unidad. No una unidad superficial o estratégica, sino una comunión profunda, como la que Él vive con el Padre. «**Que todos sean uno como nosotros somos uno**» (v. 22). En esta oración se revela que la unidad no es un simple acuerdo humano, sino un don divino, un reflejo de la vida trinitaria.

La unidad es el rostro visible del amor. Sin unidad, el testimonio cristiano pierde fuerza. El mismo Jesús lo dice: «**para que el mundo crea**». La división entre nosotros no solo hiere a la Iglesia, sino que debilita la fe de muchos. Nos separan doctrinas, historias, heridas, orgullos, desconfianzas. Pero la oración de Jesús sigue resonando: que sean uno.

Esta súplica también interpela nuestra vida personal. ¿Vivimos en unidad con los que nos rodean? ¿Cómo está la comunión en nuestras familias, comunidades, parroquias, movimientos? ¿Hemos permitido que el egoísmo, la indiferencia o el juicio nos dividan?

La **unidad no significa uniformidad**. Implica reconocer que en medio de nuestras diferencias, hay un Espíritu que nos une, un mismo Bautismo, una misma esperanza. Solo el Espíritu Santo puede darnos el don de ver al otro como hermano, incluso cuando piensa distinto. Hoy, Jesús nos mira y repite su oración al Padre, con nosotros en mente: ¿Quieres vivir en unidad? ¿Quieres sanar las divisiones? ¿Quieres ser instrumento de reconciliación?

Responder «**sí**» a esta pregunta es aceptar un camino de humildad, perdón y apertura. La unidad comienza en el corazón, con pequeños gestos de acogida y diálogo. Y se fortalece cuando oramos juntos, caminamos juntos y servimos juntos.



Signo para pedir Don de la Unidad

1. Reproducir o cantar la canción:
«Hazme un instrumento de tu paz»
2. Mientras suena la canción, ingresan desde la puerta del templo hasta el altar, uno a uno, en silencio, con una bandera blanca:
 - Una **pareja** que ha vivido una reconciliación reciente, llevando un lazo anudado.
 - Dos **sacerdotes**, religiosos, o ministros de la parroquia, llevando una Biblia compartida.
 - Un **grupo** de niños de diferentes culturas o nacionalidades, con banderas pequeñas.
 - Un **joven** y un **anciano** entrando juntos.
 - Varias personas con fotos de varias **parroquias**.
3. Finalizado el ingreso, mientras se mantiene la música de fondo, se leen estas súplicas. Tras cada una, los participantes realizan un gesto de unidad (abrazarse, anudarse una cinta, encender una luz común):

a) Unidad en la familia

Señor, te pedimos que reines en nuestras familias. Donde hay división, siembra reconciliación; donde hay rencores, siembra perdón. Que los hogares sean escuela de unidad, donde se escuche, se ame, y se viva en comunión. ¡Ven, Espíritu Santo, y regálanos el don de la unidad familiar!

b) Unidad entre las iglesias

Señor, mira nuestras divisiones eclesiales. Por siglos nos hemos herido y separado. Sana nuestras historias, borra los prejuicios, haz que caminemos como hermanos. Danos la unidad que viene de ti, no la que nace del cálculo, sino la que brota del amor y la verdad. ¡Ven, Espíritu Santo, y haznos uno en Cristo!

c) Unidad entre culturas y pueblos

Señor, el mundo está dividido por ideologías y fronteras. En tu corazón no hay extranjeros, todos somos hijos. Rompe los muros que nos separan y haznos constructores de puentes. Que la diversidad no nos enfrente, sino que nos enriquezca. ¡Ven, Espíritu Santo, y haz de todos los pueblos una sola familia!

d) Unidad entre generaciones

Señor, une a jóvenes y ancianos, niños y adultos. Que cada generación valore y escuche a la otra. Que el dinamismo de los jóvenes se inspire en la sabiduría de los mayores, y que los mayores se llenen de esperanza al mirar a los más pequeños. ¡Ven, Espíritu Santo, y haznos uno en el tiempo!

e) Unidad en la Iglesia local

Señor, te pedimos por nuestra comunidad: por parroquias divididas, por movimientos que compiten, por hermanos que se juzgan. Ayúdanos a vivir la comunión, a orar juntos, a servir con un solo corazón. ¡Ven, Espíritu Santo, y une a tu Iglesia en la caridad!

ORACIÓN DE LOS FIELES LOS FRUTOS DEL ESPÍRITU SANTO

Reunidos para celebrar la plenitud de la revelación del amor de Dios, en este día gozoso de Pentecostés, presentamos nuestras necesidades diciendo:

R.: Envía tu Espíritu Señor, y renueva la faz de la tierra.

- Por la Iglesia, para que unida al Papa León en la caridad, sea constructora de paz en medio del mundo, Roguemos al Señor

- Por nuestro obispo Ismael y nuestros sacerdotes para que, imitando la mansedumbre y la bondad del Pastor de los pastores, hagan crecer en la esperanza a cuantos les han sido encomendados, Roguemos al Señor

- Por los que gobiernan las naciones para que, movidos por la paciencia, sean servidores de la unidad y de la reconciliación. Roguemos al Señor

- Por los hogares, para que, valorando la modestia, la castidad, trabajen unidos en el gozo de la fe y alienten a todos a vivir en el amor de Dios. Roguemos al Señor.

- Por cuantos han padecido en estos días los efectos de la guerra, para que el Espíritu Santo glorifique a quienes han muerto, sane los enfermos y heridos, premie la bondad de quienes los han cuidado y colme con la esperanza nuestra vida. Roguemos al Señor.

Acoge, Señor,
nuestras súplicas confiadas
que te presentamos
por mediación de
Jesucristo, nuestro Señor. R. Amén

RITOS FINALES

V.: Nos diste Señor el Pan del Cielo

R.: Que contiene en sí todo deleite

Oración final:

Señor Jesucristo, que en este Sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de Tu Redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Bendición con el Santísimo Sacramento

Alabanzas Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

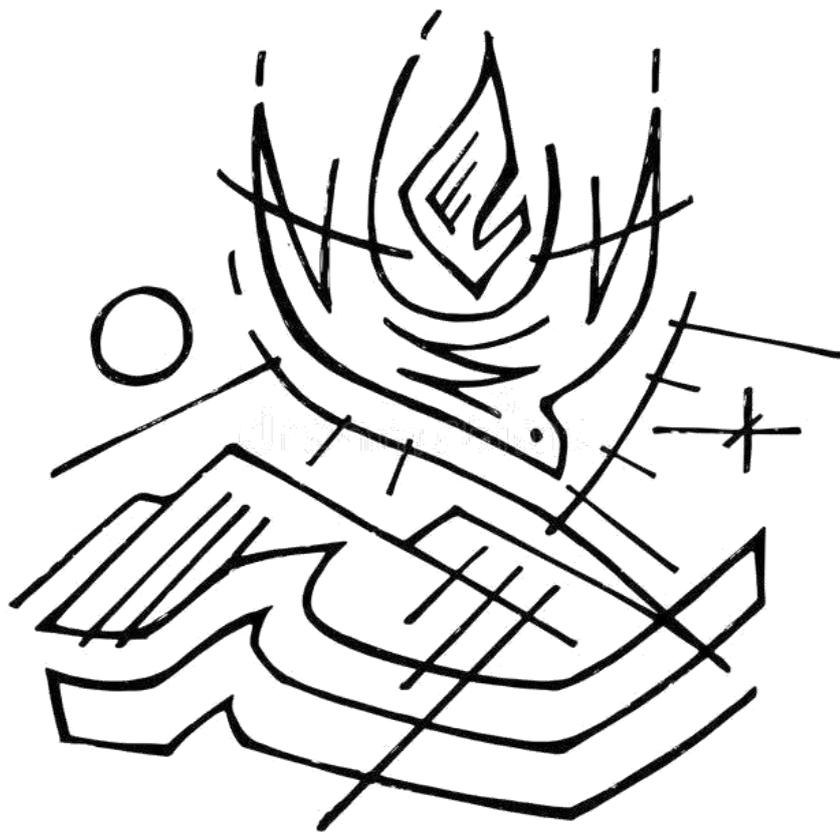
Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su preciosísima sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo
Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo, el Consolador
Bendita sea la excelsa Madre de Dios,
María Santísima.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el Nombre de María, Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su castísimo Esposo.
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

Canto final



VIGILIA de PENTECOSTÉS

SANTA MISA DE LA VIGILIA

Esquema para la MISA DE LA VIGILIA

«La Misa de la Vigilia de Pentecostés se celebra en la tarde del sábado, antes o después de las Primeras Vísperas de la Solemnidad. Se proponen dos formas, la segunda de las cuales se prolonga con elementos propios de las vigílias»¹.

Este esquema corresponde a la segunda forma: «La celebración se inicia como de costumbre»².

Puede tenerse, y es conveniente, la bendición y aspersión con agua bendita, indicada para el tiempo pascual (Ver apéndice, p. 1056). De lo contrario, se procede sólo hasta el Señor, ten piedad».

RITOS INICIALES

- Procesión y canto de entrada.
- Saludo.
- Monición de entrada.
- Acto penitencial y «Señor, ten piedad»,
- En lugar del acto penitencial se puede hacer el rito de aspersión con el agua.

- Oración antes de la Liturgia de la Palabra (Misal, p. 281).

Te pedimos, Dios omnipotente,
que brille sobre nosotros el
resplandor de tu gloria;
y concédenos que la claridad de tu luz
confirme con la iluminación del Espíritu Santo
los corazones de quienes hemos renacido por
tu gracia

¹ Misal Romano. Edición típica para Colombia, según la Tercera Edición Típica Latina, Conferencia Episcopal de Colombia, Departamento de liturgia, 2008, 279.

² *Ibíd.*, 281

LITURGIA DE LA PALABRA

«Luego siguen las lecturas propuestas por el Leccionario como de libre elección y, después de cada una, se recita el salmo responsorial indicado; como en la Vigilia Pascual, terminado el canto del salmo, se ponen todos de pie y el sacerdote dice: Oremos. Entonces todos oran por un momento en silencio. El sacerdote pronuncia luego la oración correspondiente a la lectura.

En lugar del salmo responsorial se podría dejar un espacio de silencio sagrado, en cuyo caso se omite el tiempo de silencio después del Oremos».³

- MONICIÓN PRESIDENCIAL que se encuentra en el Misal (página 281).

- PRIMERA LECTURA (LECCIONARIO [I – B], P. 256): Génesis 11,1-9; Salmo 32, 10-11. 12-13. 14-15 (R/.12b); y oración conclusiva (Misal, p. 282).

- SEGUNDA LECTURA (LECCIONARIO, P. 259): Ex 19, 3-8.16-20b; Salmo: Opción 1: Dn 3,52. 53. 54. 55. 56 (R/.: 52b); Opción 2: Sal 18, 8. 9. 10. 11 (R/. Jn 6, 68c); y oración conclusiva (Misal, p. 282).

- TERCERA LECTURA (LECCIONARIO, P. 261): zequiel 37, 1-14; Salmo 106, 2-3. 4-5. 6-7.8-9 (R/. 1); y oración conclusiva (hay tres opciones; Misal, pp. 282-283).

- CUARTA LECTURA (LECCIONARIO, P. 263): Joel 3, 1-5; Sal 103, 1-2a. 24 y 35c. 27-28. 29bc-30 (R/. 30); y oración conclusiva (Misal, p. 283).

- Luego de la cuarta lectura se entona el himno **Gloria a Dios en el cielo.**

- Terminado el himno, el sacerdote dice la oración colecta (Misal, p. 284).

Omnipotente y sempiterno Dios,
que quisiste que el sacramento pascual
fuera celebrado durante cincuenta días,
concede a las naciones dispersas,
que las lenguas diversas, por el don celestial,
se congreguen en la única confesión de tu
nombre.

- Lectura del Apóstol
(Rm 8, 22-27; Leccionario, p. 265)

- Aleluya
- Evangelio según san Juan 7, 37-39
(Leccionario, p. 266).
- Homilía,
- Profesión de fe
- Oración Universal.

LITURGIA DE LA EUCHARISTÍA

- Presentación de los dones.
- Oración sobre las ofrendas (Misal, p. 284).
- Prefacio de Pentecostés (Misal, p. 286).
- Plegaría Eucarística I o II o III.
- Rito de comunión.
- Oración poscomunión (Misal, p. 284).

RITOS CONCLUSIVOS

- Bendición solemne (Misal, p. 475).
- Pueden ir en paz, Aleluya, Aleluya...

³ Ibíd., 281

MONICIÓN DE ENTRADA

Celebremos esta vigilia, «convocados y reunidos por Dios, Uno y Trino, caminando juntos en esperanza» en este Año Trinitario y Jubilar.

La Vigilia de Pentecostés significa permanecer en vela mientras esperamos el Don del Espíritu Santo que será derramado en nuestros corazones. En esta noche se renueva esa efusión sobre la Iglesia por medio de esta liturgia solemne que actualiza el acontecimiento mismo de Pentecostés.

Misterio donde «se revela plenamente la Santísima Trinidad», como enseña el Catecismo (CEC n. 732), y por el cual viene en ayuda de nuestra el Espíritu Santo, pues nosotros no sabemos pedir como conviene; más el «Espíritu mismo intercede por nosotros con suspiros inefables» (Rm 8, 26).

Invocando a ese mismo Espíritu Santo, que desde el comienzo fue el alma de la comunidad cristiana naciente; el que infundió el conocimiento de Dios a todos los pueblos reunidos en Jerusalén; el que congregó en una misma fe a los que el pecado había dividido en diversas lenguas; y el que asistió a la Iglesia hace 1700 años, guiando a nuestros pastores cuando confirmaron nuestra fe en el Concilio de Nicea; a Él suplicamos en esta noche el don de la unidad y de la paz.

Participemos con fe en esta noche de oración.

MONICIÓN A LA LITURGIA DE LA PALABRA

La monición es presidencial y se encuentra en el Misal (Página 281).

PRESENTACIÓN DE LOS DONES

Llega el momento de presentar el pan y el vino en el altar y estamos invitados a participar con nuestra oración y con nuestro canto. Por la acción del Espíritu Santo, estos dones se convertirán en Pan de Vida Eterna y Bebida de Salvación. Además, el mismo Espíritu Santo convertirá nuestras vidas en ofrenda espiritual que se entrega en las manos de Dios.

Imágenes o ilustraciones
Iknu / Contemporary Sacred art

